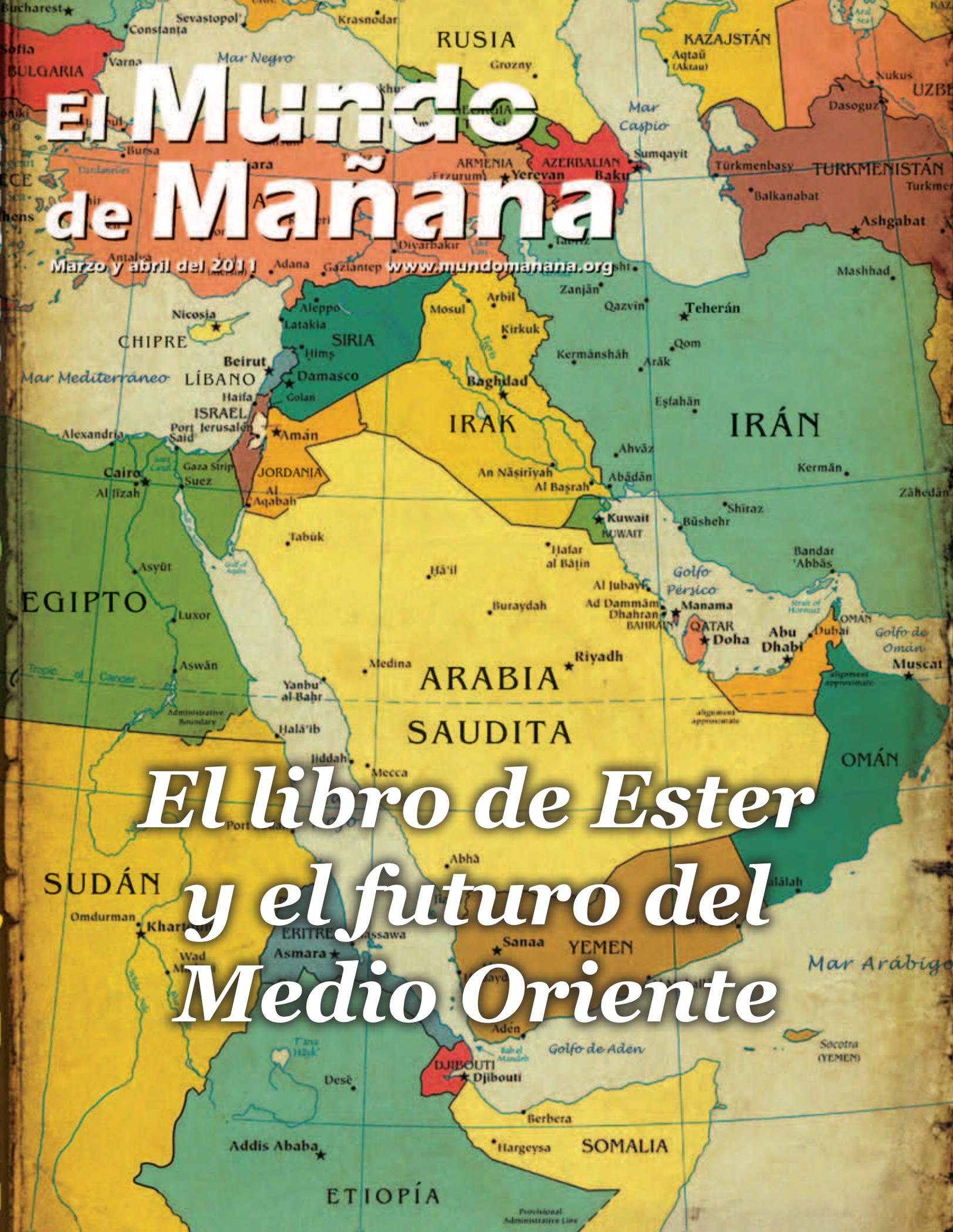


El Mundo de Mañana

Marzo y abril del 2011 | www.mundomanana.org

*El libro de Ester
y el futuro del
Medio Oriente*





El gran engañador

Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

Jesucristo se estaba refiriendo a los terribles acontecimientos que estremecerán la Tierra antes de su segunda venida y concluyó diciendo: “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:36). Sin embargo, como la mayoría de ustedes se dará cuenta, pocas personas *leen* este pasaje de la Biblia y menos aún son las que lo entienden.

De hecho, muy poca gente *estudia realmente* la Biblia. Algunos leen pasajes “inspiradores” como el Salmo 23, pero son *poquísimos* los que escudriñan la Biblia e intentan sistemáticamente analizarla y entenderla. El Dios de la creación no es “real” para ellos. Si tienen alguna religión, posiblemente esté basada en rituales, y cantos estériles, o en estimular las emociones humanas. Pero quienes se consideran cristianos rara vez *estudian y se alimentan* de la Palabra de Dios; ¡con el fin de *crear y hacer* conforme a lo que esta dice!

Por esto, cuando los *colosales* acontecimientos profetizados en la Biblia empiecen a ocurrir en estos próximos años, la mayoría de la gente se quedará *perpleja*. ¿Por qué razón? Porque están totalmente desconectados de la *máxima realidad*: El verdadero Dios de Abraham, el Dios de la creación, el Dios de la Biblia.

Después de referirse a la toma de Jerusalén en el tiempo del fin, Jesucristo dijo: “Entonces habrá señales en el Sol, en la Luna y en las estrellas, y en la Tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres

por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la Tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria” (Lucas 21:25-27). *¿Verá la gente estas cosas? ¡Sí! ¡Y todas estas cosas ocurrirán durante la vida de muchos de ustedes!*

¿Por qué razón entonces, tan poca gente está consciente de lo que está por ocurrir? Sencillamente porque han sido engañados. La Biblia describe a Satanás como “la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual *engaña* al mundo entero” (Apocalipsis 12:9). Por inspiración divina el apóstol Pablo se refiere a Satanás como el “príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2).

Este experto *engañador* tiene un método para distraer o confundir a la mayoría de la gente, ocupando su tiempo, los convierte a un falso cristianismo al cual Jesucristo se refirió cuando dijo: “Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo” (Lucas 6:46). Durante miles de horas, “el príncipe de la potestad del aire” pone delante de ellos vacuos programas de televisión que sutilmente, y a veces no tan sutilmente, promueven violencia, sexualidad ilícita, perversión, hedonismo e irrespeto a los padres y maestros y en general, a toda autoridad.

Y hay más. Como el “príncipe” de la atmósfera del mundo, controla, de extremo a extremo, los medios de difusión que la mayoría de la gente ve y escucha. Satanás literalmente *bombardea* la mente

El Mundo de Mañana

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Director financiero

Raúl Colón

Colaboradores

Daniel Campos

Margarita Cárdenas

Verónica Medrano

Jorge Schauback

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
Mitre 2996
8000 Bahía Blanca
Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia
Ave Potosí #1171
Padilla y Uguni 1171
Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
Casilla 31
Independencia, Santiago
Tel. 56 (2) 669 5878

Colombia
Apartado 54194
Medellín, Antioquia
Tel. 57 (4) 230 3523

www.mundomanana.org

Costa Rica
Apartado 234
Santa Ana 2000
Tel. (506) 2282 4646

España
Apartado 3560
35004 Las Palmas,
Gran Canaria

Estados Unidos
Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México
Apartado 89
76901 El Pueblito,
Corregidora
Querétaro

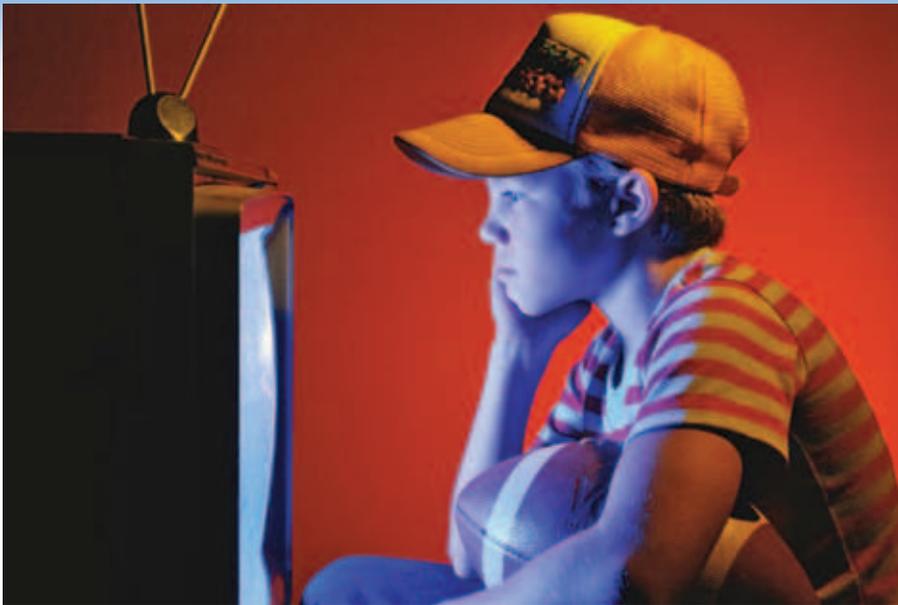
Perú
Lote 25 Mz B-3 Coop
Santa Aurelia
Dist. Santa Anita
Lima
Tel. (51) 1 343 0293

Puerto Rico
Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 739 5708

Correo: viviente@ice.co.cr

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: *Mapa del Medio Oriente.*



Satanás literalmente bombardea la mente de incontables millones de seres humanos mediante películas y programas de televisión.

de incontables millones de seres humanos mediante películas y programas de televisión acerca de alienígenas y de luchas intergalácticas para controlar el Universo. Aunque parezcan inocentes para mucha gente, estas películas y programas de televisión como medios de “escape”, con frecuencia pervierten el significado o *menoscaban el sentido* de algunas de las cosas que el gran Dios de la creación dice que van a suceder.

Muy inteligente.

Como este poderoso ser espiritual, Satanás el diablo, básicamente sabe lo que Dios dice que va a suceder, es capaz de utilizar los medios modernos para proyectar en la mente de las masas una *versión falsa* de los acontecimientos futuros. Después de presenciar durante incontables horas violencia, guerra, intriga e “invasiones de alienígenas”; ¿cuán emocionados, humildes y motivados por las profecías de Dios van a estar nuestros millones de jóvenes?

En realidad, al presentarse ante las masas esos famosos superhéroes con grandes poderes y fuerza indescriptible, van a tener captadas las emociones de nuestros jóvenes para cuando se les diga que el mayor poder en el Universo es el *Espíritu Santo de Dios*.

Recordemos las palabras del apóstol Pablo: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de *poder*, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7). Mas para demasiados, leer acerca del “poder” de *Dios* en blanco y negro no resulta tan “real” como escuchar acerca de los “poderes” *ficticios* en alguna gran pantalla de cine, con brillantes colores y fuerte sonido digital alrededor.

No estoy tratando de decir que algunas de estas producciones no tengan un legítimo valor de entretenimiento para quienes conocen la verdad de Dios. Pero aun así, debemos ser extremadamente cuidadosos acerca de la cantidad de tiempo que dediquemos a estas diversiones y sobre cuáles ideas dejamos que penetren en nuestra mente.

Apreciados lectores, *todos* estamos envueltos en una *guerra* espiritual, ¡nos demos cuenta o no! El “príncipe” de la atmósfera

de esta Tierra busca el control de nuestra mente y de la mente de nuestros jóvenes. Utilizará toda estrategia concebible, todo método, para ganar la batalla por nuestra mente. Una de sus principales herramientas es aprovechar el síndrome del “escapismo”, tan corriente en nuestra sociedad moderna.

Como la mayoría de la gente no “conoce” realmente a Dios, y carece del entendimiento de su *propósito* para nuestra vida, se entretienen durante incontables horas de escapismo, viendo películas y televisión, leyendo historias de ficción o perdiendo el tiempo en juegos de video. Satanás *puede* y de hecho siembra en sus mentes toda clase de falsos conceptos sobre lo correcto y lo erróneo; entre ellos falsos conceptos sobre la naturaleza de Dios y sus designios. Desfigurando o menospreciando algunos de los acontecimientos proféticos de la Biblia, Satanás es capaz de *pervertir* el entendimiento de millones de seres humanos. En referencia a todo este sistema satánico, Dios nos dice: “*Salid* de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas” (Apocalipsis 18:4). Y el apóstol Pablo por inspiración escribió:

“Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de las fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo *todo pensamiento* a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:4-5).

La batalla por *nuestra mente* continúa, día y noche. ¿*Resistirá* usted a Satanás? ¿*Saldrá* usted de esta sociedad humana en un verdadero *escape* del pecado guiado por Cristo, impidiéndole al diablo confundir su mente exponiéndola a incontables horas de películas y televisión? ¿*Buscará* usted a Dios *estudiando* realmente la Biblia y permitiendo que las *ideas de Dios* y sus conceptos sobre lo bueno y lo malo dominen sus pensamientos?

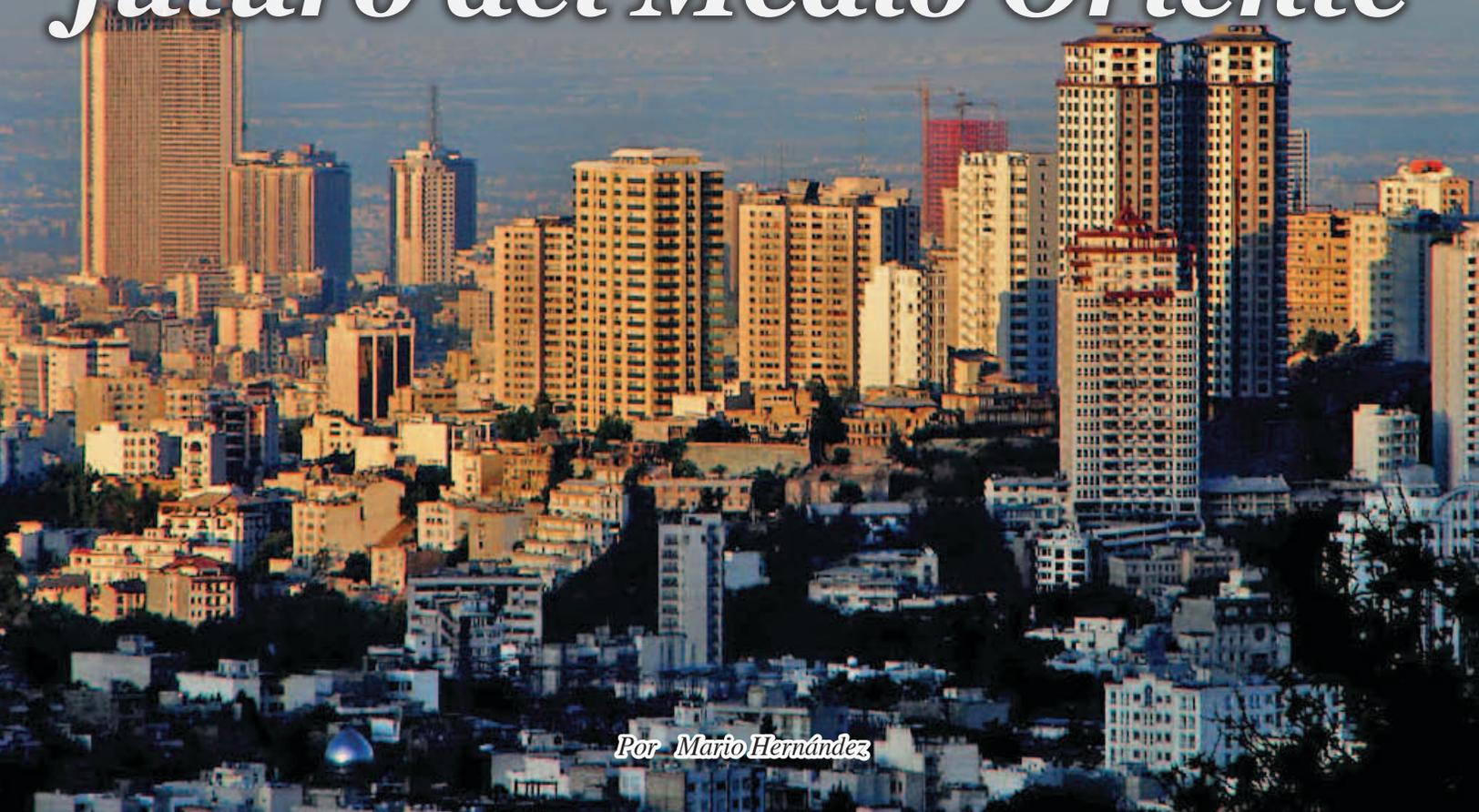
Desfigurando o menospreciando algunos de los acontecimientos proféticos de la Biblia, Satanás es capaz de pervertir el entendimiento de millones de seres humanos.

¡La decisión es *suya*!

¡Que Dios le ayude a *comprobar* que su Palabra, la Santa Biblia, es *directamente* inspirada! ¡Que Dios le ayude a *controlar* su tiempo y lo que ve y escucha, para *escapar* realmente de los falsos conceptos e imágenes que el *escapismo* de esta sociedad promueve fuertemente bajo la influencia de Satanás! ¡Y que Dios le ayude a *estudiar* su Palabra como nunca antes, para que sus planes y sus caminos puedan convertirse en la máxima *realidad* de su vida!

Roderick C. Meredith

El libro de Ester y el futuro del Medio Oriente



Por Mario Hernández

La moderna Teherán, capital de Irán.

El mundo entero está en suspenso ante la expectativa de una guerra inminente entre el país de Irán y la nación de Israel.

¿Qué podemos esperar si estallara tal conflicto? ¿Hay alguna clave que nos permita entender el drama que el mundo perplejo observa, sin entender sus raíces?

¿Cómo explicar el agudo contraste entre las relaciones de Irán e Israel, antes y después del derrocamiento del Sha de Irán en 1979? ¿Es un asunto simplemente de religión?

Por extraño que parezca, las raíces de las gravísimas tensiones que hoy existen entre los que actualmente gobiernan el país de Irán y la nación de Israel, se remontan a una época en la cual el Islam ni siquiera existía. Se trata de un conflicto de familia que se ha perpetuado a lo largo de los siglos hasta nuestros días.

Hay una sola fuente de información sobre la faz de la Tierra que provee todos los elementos necesarios para identificar y

entender dicho conflicto.

Ni los gobernantes de las naciones, ni los expertos en geopolítica logran entender el drama del Medio Oriente, y mucho menos su desenlace final; porque no le dan crédito a la Biblia, la Palabra de Dios. La Biblia es la única fuente fidedigna que nos permite entender el origen, el carácter y el destino de los pueblos.

Una vez más, nos hacemos la pregunta: ¿Cómo explicar el giro de 180 grados que

ocurrió en Irán en lo que respecta a sus relaciones con Israel, con los Estados Unidos y varios países europeos, después del derrocamiento de Mohammad Reza Pahlavi, el Sha de Irán?

El Sha se consideraba a sí mismo heredero y sucesor de los antiguos reyes del Imperio Persa. Las estadísticas indican que gran parte de la población actual de Irán es de origen persa. La historia y la Biblia nos enseñan que el pueblo persa no ha sido ene-

migo de los judíos. Lo que la inmensa mayoría ignora por completo es que desde la caída del Sha el poder en Irán cayó en manos de una minoría que no es persa. ¿Quién es esa minoría? Antes de responder a esta pregunta fundamental, analicemos por un momento lo que nos enseña el registro bíblico sobre lo que han sido desde la antigüedad las relaciones entre los judíos y los persas.

En lo que constituye una de las profecías más asombrosas de la Biblia, Dios predijo el surgimiento del Imperio Medopersa, aún antes de que surgiera el Imperio Babilónico, el cual habrían de conquistar los persas. Pero lo más impresionante es que Dios le puso el nombre propio al fundador del Imperio Medopersa 150 años antes de que naciera.

Dios no solo le puso nombre sino que predijo cómo iba a conquistar Babilonia cuyas murallas eran inexpugnables y darles libertad a los judíos que allí se encontraban cautivos. La historia narra cómo Ciro el Grande desvió las aguas del río Éufrates, que entraban en Babilonia por debajo de las murallas, y cómo sus tropas entraron en la ciudad cuando las aguas del río bajaron de nivel. No obstante, pocos tienen en cuenta que dicha estratagema también Dios la había predicho. Veamos lo que dice el texto bíblico:

“Yo, el que despierta la palabra de su siervo, y cumple el consejo de sus mensajeros; que dice a Jerusalén: Serás habitada; y a las ciudades de Judá: Reconstruidas serán, y sus ruinas reedificaré; que dice a las profundidades: Secaos, **y tus ríos haré secar**; que dice de **Ciro**: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado” (Isaías 44:26-28).

Las palabras de Ciro, rey de los medos y de los persas, ciertamente están en abismal contraste con lo que hoy se oye de parte de los líderes de Irán.

La Palabra de Dios continúa: “Así dice el Eterno a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas [las puertas de Babilonia], y las puertas no se cerrarán... y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy el Eterno, el Dios de Israel, que te **pongo nombre**. Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, **te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre**, aunque no me conociste. Yo soy el Eterno, y ningun-

no más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste, para que se sepa desde el nacimiento del Sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo el Eterno, y ninguno más que yo” (Isaías 45:1, 3-6).

Nos cuenta el historiador Flavio Josefo que, cuando Ciro tomó a Babilonia, los cau-



El Sha de Irán, Mohammad Reza Pahlavi, tuvo relaciones amistosas con Israel.

tivos judíos le mostraron cómo su nombre se hallaba escrito desde hacía más de 150 años en el libro de Isaías (*Antigüedades de los judíos* XI. I. 1-2). Este hecho, al parecer, causó profunda impresión en el Rey, quien hizo la siguiente proclamación de palabra y por escrito por todo su Reino:

“Así ha dicho Ciro rey de Persia: El Eterno el Dios de los Cielos me ha dado todos los reinos de la Tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa al Eterno Dios de Israel (Él es el Dios), la cual está en Jerusalén. Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas

voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén” (Esdras 1:2-4).

Después de la muerte de Ciro el Grande, el rey Darío quien fue su sucesor confirmó y ratificó el decreto de Ciro y agregó: “Y lo que fuere necesario, becerros, carneros y corderos para holocaustos al Dios del Cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que dijeren los sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado día por día sin obstáculo alguno, para que ofrezcan sacrificios agradables al Dios del Cielo, y oren por la vida del Rey y por sus hijos... Y el Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya a todo rey y pueblo que pusiere su mano para cambiar o destruir esa casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Yo Darío he dado el decreto; sea cumplido prontamente” (Esdras 6:9-10, 12).

Como si esto fuera poco, para ilustrar la actitud de los reyes de Persia con respecto a los judíos, también se conserva en la Biblia, Palabra de Dios, copia de la carta que el rey Artajerjes le entregó al sacerdote Esdras para autorizar su regreso a Jerusalén. Este es el mismo rey Artajerjes que en el año veinte de su reinado autorizó a Nehemías, quien era su copero personal, para que reedificara la ciudad de Jerusalén y sus murallas (ver Nehemías 1:11; 2:1-9).

A continuación citamos parte de la carta que el rey en mención entregó a Esdras: “Artajerjes rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del Cielo: Paz. Por mí es dada orden que todo aquel en mi Reino, del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalén, vaya. Porque de parte del Rey y de sus siete consejeros eres enviado a visitar a Judea y a Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que está en tu mano; y a llevar la plata y el oro que el Rey y sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén, y toda la plata y el oro que halles en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que voluntariamente ofrecieren para la casa de su Dios, la cual está en Jerusalén. Comprarás, pues, diligentemente con este dinero becerros, carneros y corderos, con sus ofrendas y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios, la cual está en Jerusalén. Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca hacer de la plata y oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios. Los utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás

delante de Dios en Jerusalén. Y todo lo que se requiere para la casa de tu Dios, que te sea necesario dar, lo darás de la casa de los tesoros del Rey. Y por mí, Artajerjes rey, es dada orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del Cielo, se le conceda prontamente” (Esdras 7:12-21).

Con lo anterior, hemos documentado mediante pruebas históricas la actitud que prevalecía entre los monarcas de la antigua Persia con respecto al pueblo judío. Ciertos aspectos de esa actitud benevolente aún perduraban en los días del Sha de Irán en pleno siglo 20.

Hay una clave para entender el feroz antagonismo del actual gobierno iraní hacia Israel y de su secreto a voces que consiste en el proyecto de *borrar del mapa* a la nación judía mediante un ataque nuclear.

La clave para entender las raíces de dicho antagonismo se encuentra en el libro de Ester. La historia que allí se narra ocurrió en los días del rey Asuero. Este Asuero no era otro que el rey Jerjes hijo de Darío rey de Persia cuyo decreto a favor del culto en el templo de Jerusalén ya citamos. Jerjes era nieto de Ciro el Grande por parte de su madre Atossa hija de Ciro y esposa de Darío. Jerjes reinó sobre el vasto imperio de los medos y de los persas sobre 127 provincias que se extendían desde la India hasta Etiopía. Fue el padre de Artajerjes quien en el año séptimo de su reinado autorizó el regreso del sacerdote Esdras a Jerusalén investido de gran autoridad; y en el año veinte, envió a Nehemías con la orden de restaurar y edificar Jerusalén.

El fascinante relato bíblico que nos brinda el libro de Ester, nos permite esclarecer la aparente contradicción que hay entre las buenas relaciones históricas entre judíos y persas, y la obsesión actual del gobierno iraní por destruir a Israel.

Ester era una joven judía descendiente de los hebreos que fueron llevados cautivos de Jerusalén a Babilonia por Nabucodonosor. Después de la conquista de Babilonia por el Imperio Medopersa, muchos de los judíos permanecieron en el territorio que pasó a manos de los persas.

Ester era huérfana y vivía en Susa, capital del nuevo imperio con un primo suyo llamado Mardoqueo quien la había adoptado como hija.

Sucedió en aquel entonces que el rey Asuero (Jerjes) sufrió un grave desaire de parte de la reina Vasti, su esposa. A raíz de esto se decidió que se buscara por todo el reino una joven apta y hermosa que reem-

plazara a Vasti y se le otorgara el papel de reina. Entre todas las jóvenes que fueron presentadas ante el Rey, Ester fue la que más gracia halló a sus ojos y fue por lo tanto la elegida.

Después de estas cosas, el rey Asuero decidió nombrar como primer ministro de su imperio a un hombre llamado Amán. El relato bíblico señala de inmediato que este



Esaú le vendió el derecho de la primogenitura a su hermano Jacob por un plato de lentejas.

personaje no era de origen persa, sino que era “hijo de Hamedata agagueo” (Ester 3:1).

Cabe señalar también que el nombre de Amán en el lenguaje original se escribía con “H”, o sea que sería Hamán, como lo indican otras versiones de la Biblia. Además, el sonido de la hache es equivalente al de la jota en castellano.

Si empleamos el método inequívoco de dejar que la Biblia se interprete a sí misma, podremos identificar con absoluta certeza el origen étnico de este nuevo Primer Ministro del Imperio Medopersa.

En el primer libro de Samuel capítulo 15 y versículo 8 leemos cómo Saúl, rey de Israel, “tomó vivo a **Agag** rey de Amalec”. La Biblia nos revela claramente que Amán, siendo “agagueo”, era descendiente de Agag rey de Amalec. Además, Flavio Josefo, el historiador, señala claramente que Amán era amalecita (*Antigüedades de los judíos*, XI. VI. 5).

La pregunta que surge, naturalmente, es: ¿Quién es Amalec? Dejemos que la Biblia, la Palabra de Dios, nos siga ilustrando el tema. No hay ninguna otra fuente de información sobre la faz de la Tierra que nos permita entender con tanta claridad las raíces del drama que hoy se desarrolla en el Medio Oriente.

En el capítulo 36 del libro del Génesis encontramos la lista de los descendientes de “Esaú, el cual es Edom” (v. 1).

Esaú tuvo tres mujeres, una de ellas llamada Ada, cananea de origen (v. 2) dio a luz a Elifaz “primogénito de Esaú” (vs. 4, 15). Elifaz “primogénito de Esaú” fue el padre de Amalec (vs. 12, 16).

La simplicidad profunda e infalible de la Biblia nos revela con toda claridad que Amán, primer ministro del Imperio Medopersa era descendiente de Esaú por la línea de su primogénito Elifaz, padre de Amalec, antepasado de Amán.

Recordemos también que Esaú era hermano gemelo de Jacob, padre de las doce tribus de Israel, entre las cuales se cuentan los judíos y los benjamitas, tribu a la cual pertenecía la reina Ester.

Es importante recordar también que Jacob y Esaú ya estaban en guerra desde el vientre de su madre Rebeca (ver Génesis 25:19-26). Dios reveló desde antes que nacieran que estos dos gemelos serían los progenitores de dos naciones que estarían en conflicto a lo largo de los siglos.

¿Cuál es la causa principal del conflicto? Sabemos que Esaú era el primogénito, puesto que fue el primero en salir del vientre de su madre (Génesis 25:24-26). Pero según lo que está consignado en las Escrituras, Esaú le vendió el derecho de la primogenitura a su hermano Jacob por un plato de lentejas. Y está escrito al respecto: “Así menospreció Esaú la primogenitura” (vs. 27-34).

Esaú demostró así una grave falta de carácter, al permitir que sus impulsos primarios prevalecieran en sus decisiones. El derecho de la primogenitura incluía ante todo recibir como herencia perpetua la Tierra Santa (Génesis 28:13; Salmos 105:8-11).

Dios declara en su Palabra que los descendientes de Esaú han guardado perpetuamente rencor contra su hermano Jacob (Amós 1:11). Un rencor acompañado del deseo de poseer la herencia perdida: “Por cuanto dijiste: Las dos naciones [Judá en el sur e Israel en el norte] y las dos tierras serán mías, y tomaré posesión de ellas” (Ezequiel 35:10).

Vemos entonces que el conflicto del

Medio Oriente consiste en gran parte, en la lucha de dos hijos que se disputan una herencia.

Esta es la explicación de la razón por la cual Amalec, el pueblo de Amán, atacó a Israel en el desierto cuando venía de Egipto rumbo a la tierra prometida. Siendo descendiente de Elifaz, el primogénito de Esaú, Amalec se proponía exterminar a Israel en el camino para apoderarse de la herencia que su abuelo Esaú había vendido por un plato de lentejas (Éxodo 17:8-16).

Dios había establecido un “decreto” y un “pacto sempiterno” con Israel “diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán como porción de vuestra heredad” (Salmos 105:8-11). Por esta causa Dios hizo la siguiente declaración después del ataque de Amalec contra Israel en el desierto: “Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono del Eterno, el Eterno tendrá guerra con Amalec de generación en generación” (Éxodo 17:16).

La mano de Amalec se levantó contra el trono de Dios porque tuvo la osadía de querer cambiar por su propia mano los designios del Todopoderoso.

Lo que leemos acerca del ataque de Amalec en el libro del Deuteronomio, constituye la descripción del primer acto terrorista del cual tengamos noticia, puesto que reúne tres aspectos característicos del terrorismo: 1. Ataque a traición, 2. Ataque a población civil indefensa y 3. No se enfrenta con un ejército: “Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto; de cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios” (Deuteronomio 25:17-18).

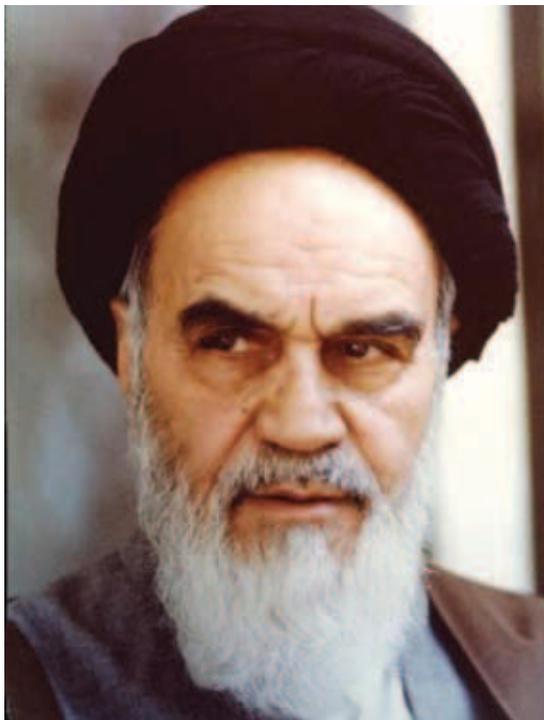
Volvamos ahora al libro de Ester teniendo en mente la información ya dada, para entender el trasfondo de la historia.

Mardoqueo, el que había adoptado como hija a la que ahora era la reina Ester, solía sentarse a la puerta del palacio del Rey. “Y todos los siervos del Rey que estaban a la puerta del Rey se arrodillaban y se inclinaban ante Amán, porque así lo había mandado el Rey, pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba... Y vio Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él; y se llenó de ira. Pero tuvo en poco poner mano en Mardoqueo solamente, pues ya le habían declarado cuál era el pueblo de Mardoqueo; y *procuró Amán destruir a todos los judíos que había en el reino de Asuero, al pueblo de Mardo-*

queo” (Ester 3:2, 5-6).

“Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu Reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del Rey, y al Rey nada le beneficia el dejarlos vivir. Si place al Rey, *decrete que sean destruidos*” (vs. 8-9).

El rey Asuero, sin saber que Ester la que él mismo había elegido como reina, pertenecía al pueblo que Amán se proponía destruir, decidió permitir que Amán hiciera



El nombre del ayatolá Jomeini es el mismo nombre de Amán.

lo que bien le pareciera.

“Y fueron enviadas cartas por medio de correos a todas las provincias del Rey, *con la orden de destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un mismo día*, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y de apoderarse de sus bienes” (v. 13).

Es evidente entonces que cuando un amalecita sube al poder, casi automáticamente se produce un cambio de 180 grados en la actitud del gobierno hacia el pueblo judío.

¿No es acaso lo mismo que ocurrió en el país de Irán cuando el ayatolá *Jomeini* ascendió al poder después del derrocamiento del *Sha*? Asombrosamente el nombre de *Jomeini* es el mismo de *Amán*, el cual como se explicó anteriormente se escribe con “H”, cuyo sonido es el mismo de la “jota”. Como en el texto hebreo original no

se conservan las vocales sino las consonantes, entonces tenemos H o M ei N i = H a M á N.

Si aplicamos el principio bíblico: “Por sus frutos los conoceréis”, vemos una relación directa entre el ataque de Amalec contra Israel en el desierto (ver Éxodo 17:8-16; Deuteronomio 25:17-18), y el aumento del terrorismo mundial patrocinado por el actual gobierno iraní; entre la conspiración de Amán contra los judíos en el libro de Ester, y el actual proyecto del gobierno iraní de destruir a la nación de Israel mediante un ataque nuclear.

Ante las pruebas históricas irrefutables que hemos presentado para demostrar las relaciones amistosas entre los persas y los judíos, y ante las pruebas bíblicas de la “enemistad perpetua” (Ezequiel 35:5) entre los descendientes de Esaú y el pueblo de Israel; podemos concluir que, el actual gobierno de Irán está controlado por una minoría amalecita que asumió el mando sobre la mayoría persa a raíz del derrocamiento del Sha Reza Pahalavi.

También podemos tener la certeza de que el actual gobierno de Irán no tendrá éxito en su proyecto de aniquilar a Israel. Dios reprende duramente a Israel por sus pecados mediante los profetas. Pero Dios no va a permitir que ningún pueblo se levante contra su trono para cambiar sus designios.

Eso fue lo que pretendió hacer Amalec cuando quiso exterminar a Israel en el desierto: “Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono del Eterno, el Eterno tendrá guerra con Amalec de generación en generación” (Éxodo 17:16).

Eso fue lo que intentó hacer Amán en el Imperio Persa: “Y procuró Amán destruir a todos los judíos que había en el Reino de Asuero” (Ester 3:6). Y lo que se proponen hoy los dirigentes de Irán. Dios ya tiene consignada, en gran detalle en su Palabra, la forma como va a castigar y restaurar a Israel; la forma como va a castigar a Amalec y a todos los descendientes de Esaú.

El peor período de prueba que el ser humano jamás haya conocido se acerca sobre el mundo entero (ver Mateo 24:1-51; Marcos 13: 1-37; Lucas 21:1-38).

Pero después de ese breve período de tres años y medio (Daniel 12:7; Apocalipsis 11:2; Apocalipsis 13:5), vendrá un Reino de mil años dirigido por Jesucristo en persona aquí en la Tierra, en el cual todos los pueblos del mundo vivirán en paz (Isaías 9:6-7; Isaías 2:1-4; Isaías 11:1-10; Apocalipsis 20:4). BM



Cinco claves para lograr un matrimonio exitoso

Por Richard F. Ames

¿Está usted feliz y satisfecho con su matrimonio? ¿O está sufriendo dolor y conflictos?

Por lo general, en el mundo se estimula el egoísmo y un rápido divorcio, pero usted puede aplicar prácticos métodos cristianos para fortalecer y enriquecer su matrimonio ¡y hacer de este lo que Dios se propuso que fuera!

La familia es la base de la sociedad. Un matrimonio feliz trae bienestar al resto de la familia y a la comunidad; pero un matrimonio en conflicto también puede causar efectos perjudiciales.

¿Cómo puede usted mejorar su matrimonio?

Cuando un hombre y una mujer asumen el compromiso de convertirse en esposos, se acostumbra hacer alguna reunión alegre para celebrar el comienzo de una nueva familia. Una boda es una ocasión festiva, acompañada a menudo de música, flores, familiares y amigos. El matrimonio es uno de los acontecimientos más importantes en la vida de una persona, un compromiso público que marca el comienzo de

la vida en común. A veces los esposos pronuncian palabras tradicionales como “en la riqueza y en la pobreza, en la enfermedad y en la salud, hasta que la muerte nos separe”.

Si usted está planeando su boda, ¿está bien preparado o preparada? Si ya se ha casado, ¿cómo le va con aquel compromiso?

Quizá se pregunte: ¿Cómo van los matrimonios de los demás? ¿Son estables? ¿Les va bien?

Las estadísticas sobre tasas de divorcio no son buen augurio para la estabilidad de nuestras sociedades. Pero usted, en su propia vida, puede aplicar principios útiles para el éxito en el matrimonio.

Necesitamos fortalecer nuestras familias y nuestros matrimonios. La estabilidad y la salud de una nación dependen en gran medida de la estabilidad y la salud de la familia. Muchas sociedades han lanzado los

principios bíblicos por la borda, pero dentro de nuestra propia comunidad y familia, usted y yo podemos marcar una diferencia. La Biblia revela no solamente las causas sino también las soluciones a nuestros problemas, revela el propósito de nuestra existencia y cuál es nuestro destino.

El Dios Creador es quien instituyó el matrimonio. Una vez que usted entienda el propósito y el plan que Dios se propuso llevar a cabo por medio de nuestro Salvador, Jesucristo, verá la importancia espiritual y el profundo significado del matrimonio. El plan de Dios es ampliar su Familia espiritual inmortal. Él creó la familia humana a fin de preparar a cada uno de nosotros para un futuro glorioso. El apóstol Pablo escribió: “Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los Cielos y en la Tierra” (Efesios 3:14-15).

El propósito de Dios es crear una familia espiritual. Tan inspiradora verdad debe motivarnos a mejorar nuestras relaciones familiares y matrimoniales. Cuando reconocemos a Dios en nuestro matrimonio, y cuando aplicamos los principios y estrategias que promueven el éxito en la vida familiar, podemos enriquecer, mejorar... ¡e incluso, salvar nuestro matrimonio!

Realmente hay claves bíblicas comprobadas que contribuyen al éxito en el matrimonio. Usted necesita saberlas y aplicarlas en su propio caso. O quizá desee darlas a conocer a amigos o parientes que piensan casarse en el futuro cercano. No siempre es fácil ponerlas en práctica, pero el esfuerzo trae grandes recompensas y favorece una relación llena de amor.

Clave 1: Dar el ciento por ciento

Existe una creencia popular de que “en el matrimonio cada uno tiene que aportar el cincuenta por ciento”. ¡Este es un error total! Muchas parejas modernas, creyéndose muy esclarecidas, dicen: “Nuestra prioridad es la independencia. Ambos acordamos intelectualmente que vamos a colaborar el uno con el otro, pero aun así, yo me reservaré una ruta de salida personal en caso de que las cosas no resulten”. Habría que preguntar: ¿Sobre qué se fundamenta nuestra relación conyugal? ¿Sobre la conveniencia de cada uno? ¿O es la nuestra una relación con

fundamentos bíblicos, que irá adquiriendo más carácter y profundidad a lo largo de la vida? ¿Qué dice la Biblia? Notemos este versículo, esencial para una relación feliz y para el carácter que necesitamos tener por toda la eternidad: “Hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, que dijo: Mayor felicidad hay en dar que en recibir” (Hechos 20:35, *Biblia de Jerusalén*).

¡Pocas cosas podemos dar más valiosas que nuestro tiempo! Hace algunos años, cuando yo me dedicaba mucho al deporte, solía faltarle a mi esposa en el sentido de que no pasaba mucho tiempo con ella. Re-



Las estadísticas sobre tasas de divorcio no son buen augurio para la estabilidad de nuestras sociedades.

uerdo aún el momento cuando decidí darle de mi tiempo en una actividad especial que le agradaría a ella. Mi esposa quería hacer canotaje, aunque ese no era mi pasatiempo preferido. Pero una linda tarde de domingo hicimos un paseo en canoa en un lago, rodeado de pinares, cielo azul, aves acuáticas ¡y paz! Lo que yo había considerado un sacrificio de mi tiempo nos condujo hacia a una relación mejor. Mi esposa disfrutó la actividad y agradeció mi esfuerzo. Como dijo Jesús: “Mayor felicidad hay en dar que en recibir”.

El amor verdadero es dar sin esperar nada a cambio. Cuando los dos miembros de la pareja dan el ciento por ciento, se produce un vínculo firme, un refuerzo grande, que va a garantizar la flexibilidad y la capacidad para hacer frente a crisis y problemas. En cambio, conformarse con un arreglo del cincuenta por ciento para cada uno ¡asegura que habrá un eslabón débil en la relación!

El camino de vida de Dios es el camino de dar. Es la verdadera madurez en la vida y el matrimonio. La Biblia también les enseña a los esposos que den el uno al otro en el aspecto sexual. En el primer siglo, el apóstol

Pablo dio estas instrucciones a los gentiles convertidos al cristianismo, que vivían en la ciudad de Corinto, conocida por el desfreno sexual: “A causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido. El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia” (1 Corintios 7:2-5).

¿Está usted dispuesto a seguir estas instrucciones? ¿Expresa su afecto con frecuencia a su esposo o esposa? Un abrazo y un beso de saludo y despedida son importantes. Cierta compañía alemana de seguros publicó un informe hace algunos años, con la conclusión de que los hombres que besan a su esposa todos los días son menos propensos a sufrir accidentes y en general tienen más éxito económico que los maridos que no besan a su esposa diariamente. Decidí

besar a mi esposa todas las mañanas cuando salía para el trabajo. Un día me olvidé, y al dar reversa con el automóvil, ¡me di contra un árbol! ¡Sobra decir que no dejo de despedirme de beso todas las mañanas!

Comentando sobre el problema humano del egocentrismo, el doctor John A. Schindler escribió: “La única persona capaz de sentir verdadero afecto es aquella capaz de olvidarse de sí misma y de sus propios intereses inmediatos para situar en primer plano el bienestar y los intereses de otra persona. Cuando ambos esposos logran hacer esto, no tendrán dificultades ni en lo doméstico ni en lo sexual” (*How to Live 365 Days a Year* [Cómo vivir 365 días al año], pág. 142).

¿Cuántos maridos y mujeres realmente ponen en práctica ese principio? ¿Y cuántos esposos y esposas *cristianos* lo hacen?

Clave 2: Honrar y respetar al cónyuge

¿Valora usted realmente a su esposo o esposa? ¿Lo respeta o la respeta como a un ser humano hecho a imagen de Dios? Estas



Un abrazo y un beso de saludo y despedida son importantes.

son las instrucciones de Dios en cuanto a nuestras relaciones con los demás: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (Filipenses 2:3).

Usted debe estimar y valorar a su cónyuge más que a sí mismo. A los individuos vanidosos y egocéntricos esto les sonará muy arcaico, pero no deja de ser una ley viviente. Arrepiéntase de su presunción y sus ambiciones egoístas. Dé un vuelco a su actitud. Tenga a su cónyuge en alta estima como futuro hijo o hija de Dios. Y no se deje distraer y molestar por las pequeñeces. Busque y valore las cosas positivas que encuentra en el otro. Y si usted ha maltratado a su cónyuge, sea física o verbalmente, ¡es preciso que se arrepienta! Es preciso que se humille ante Dios y le pida su perdón. Igualmente, ¡tiene que pedir perdón a su cónyuge! Sé que a veces es difícil decir: “Perdóname”... pero es una palabra que contribuye mucho a sanar y restablecer una relación zozobante.

¿Cómo manifestamos honra y respeto por nuestro esposo o esposa? Hay muchas maneras, como darle un regalo especial, escucharle atentamente, expresarle agradecimiento y mantener siempre un trato cortés en las palabras y el tono de la voz.

¿Es usted paciente con su familia? La paciencia es una manera de manifestar amor, como aprendemos en 1 Corintios 13,

el llamado “capítulo del amor”. Allí leemos: “El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará” (1 Corintios 13:4-8). Lea ese capítulo. Pídale a Dios que le dé la capacidad de adquirir esas cualidades y de aplicarlas en su vida.

¡Usted puede mejorar su matrimonio si escucha al otro, si es comprensivo y si lo respeta como individuo! Tome nota de estas instrucciones vitales que Dios da a los maridos: “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo” (1 Pedro 3:7).

Dios le dice al esposo que honre a su esposa y tenga presente que las mujeres son “coherederas de la gracia de la vida”. Quizá la clave más importante es entender cómo valora Dios a todo ser humano, y en particular al cónyuge de usted; independientemente de lo que usted opine de él o ella. Todo ser humano en la Tierra tiene la posibilidad de nacer dentro de la Familia divina de Dios como hijo o hija de Dios, inmortal y glorificado. El apóstol Pablo nos recuerda el plan que Dios tiene para nosotros: “Seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:18).

Clave 3: Ser un ejemplo positivo

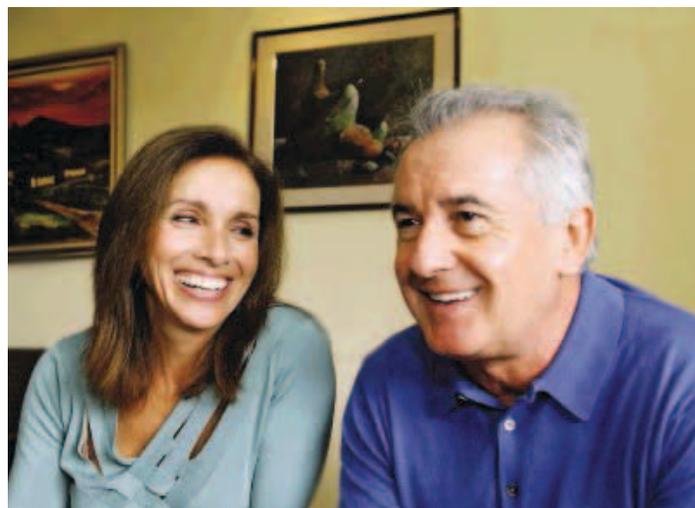
El apóstol Pedro les dio instrucciones a los cristianos en el sentido de dar un buen ejemplo a su cónyuge no cristiano: “Vosotros, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y res-

petuosa” (1 Pedro 3:1-2).

Recuerde: Usted no puede hacer cambiar a otra persona contra su voluntad ¡pero usted mismo sí puede cambiar! En la vida familiar y matrimonial, todos tenemos ciertas obligaciones que Dios nos asigna. A los hombres, les dice: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Efesios 5:25). Usted, como esposo, ¿está cumpliendo sus responsabilidades? Hay esposos y esposas que dan suma importancia a juzgar el comportamiento de su cónyuge a fin de justificar su propia falta de servicio, dedicación y fidelidad. Recordemos que todos compareceremos ante el trono de juicio de Cristo, como leemos en Romanos 14:10. ¡Asegúrese de estar cumpliendo con las obligaciones que Dios le ha dado para con su esposo o esposa!

Hace años, el director general de la revista *El Mundo de Mañana*, Roderick C. Meredith, escribió dos artículos sobre las obligaciones cristianas de un marido y una mujer. Su artículo, “¡Lo que todo esposo necesita saber!” me ha sido de gran ayuda en mis más de 40 años de matrimonio. En pocas palabras, las obligaciones del marido hacia su mujer corresponden a cinco aspectos: amor y respeto, apoyo y ánimo, liderazgo y guía, ayuda y protección e inspiración para crecer.

Unos meses antes, el doctor Meredith había escrito un artículo similar titulado: “El verdadero feminismo: ¿una causa perdida?” en el cual esbozaba las cualidades que le sirven a una mujer para ayudar a su esposo y a toda su familia. Estos aspectos son: receptividad y servicio, ternura y belleza, inteligencia y comprensión, virtud cristiana



Usted debe estimar y valorar a su cónyuge más que a sí mismo.

y fe, esperanza y valentía.

Cuando aplicamos estas características bíblicas en nuestra vida, enriquecemos la vida de otros y fortalecemos nuestro matrimonio y nuestra familia.

El libro de Tito esboza las obligaciones de la mujer cristiana. En cuanto a las mujeres mayores, dice: “Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos” (Tito 2:4). Usted, esposa y madre que está leyendo este artículo, ¿está cumpliendo las obligaciones que Dios le ha asignado? En tal caso, será un ejemplo positivo para su marido. Dios bendecirá nuestros esfuerzos siempre y cuando lo reconozcamos en nuestro matrimonio y le pidamos a Jesucristo que viva su vida en nosotros. Con la ayuda de Dios, esfuércese por ser el mejor esposo o esposa que pueda ser.

Clave 4: Comunicarse con amor

No es raro entre los casados, que cada uno “deje de sintonizar” al otro cuando conversan. Para comunicarse bien, hay que saber escuchar y no solo hablar. Para entender, es preciso escuchar: Trate de ver el punto de vista del otro. ¡Trate de entender lo que siente y lo que necesita! Demuestre respeto escuchando con toda atención.

El apóstol Pablo nos da un principio fundamental de la buena comunicación: “Expresando la verdad con amor, creceremos en todo en aquel que es la Cabeza, es decir, Cristo” (Efesios 4:15, NVI). Hay personas que hablan la verdad con odio. Pero el cristiano que está madurando en Cristo tiene cuidado de cómo sus palabras afectan a quienes las oyen.

Cuando usted habla con su esposo o esposa, ¿manifiesta interés y cuidado? ¿Comunica respeto? Ciertamente necesitamos ser pacientes el uno con el otro. “El amor es sufrido, es benigno” (1 Corintios 13:4). ¡Tenga siempre cuidado de hablar la verdad con amor!

En nuestra vida ajetreada, es muy posible que los esposos sigan rumbos diferentes y casi no tengan tiempo de hablarse. ¡Ciertos estudios indican que las parejas pasan menos de 20 minutos a la semana conversando!

Los autores Leonard y Natalie Zunin han sugerido la “regla de cuatro minutos” como forma de aprovechar el breve tiempo que tengan juntos. Señalan que el éxito o fracaso de un matrimonio “puede depender

de lo que suceda entre un esposo y esposa en solo ocho minutos del día: cuatro por la mañana al despertar y cuatro al reencontrarse después de un día de trabajo” (“Contacto: los primeros cuatro minutos”, pág. 133).

Los Zunin señalan con razón que, el lenguaje, la actitud o la expresión al iniciarse el día pueden afectar toda la relación. Aprendan a expresar una actitud positiva de amor en los primeros cuatro minutos que pasan juntos al comienzo del día. Si hacen este esfuerzo, podrán evitar una discusión accidental o algún rencor innecesario que dure todo el día.

Y presten atención especial cuando se reúnan al final del día. Aunque estén cansados, una palabra positiva de ánimo o agradecimiento, un abrazo o un beso, pueden



Necesitamos reconocer a nuestro Dios y Salvador en cada aspecto de la vida.

marcar una gran diferencia en la relación durante todo lo que resta del día.

Clave 5: Orar juntos

Muchos de los que leen este artículo posiblemente estén casados con alguien que no es creyente. En tal caso, difícilmente podrían orar con su cónyuge... pero sí pueden orar por él o ella, ¡y por el éxito de su matrimonio! Como se mencionó antes, usted puede ser un ejemplo cristiano para su esposo o esposa.

Las Sagradas Escrituras dan estas instrucciones a la persona casada con una persona que no es cristiana: “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas” (1 Pedro 3:1). Nuestro ejemplo cristiano de amar y dar al

otro puede influir muy positivamente en el esposo o la esposa. Notemos que el apóstol resalta la conducta ¡y no el empeño de convencer al otro con argumentos para que adopte nuestra de religión!

Claro está que si los dos esposos oran, pueden hacerlo en pareja. Cuando mi esposa y yo oramos, yo suelo comenzar la oración. Al poco tiempo, le hago una señal a mi esposa. Ella ora y cuando termina, yo cierro nuestra oración conjunta. Es increíble cómo la oración conjunta hace salir a flote los pensamientos íntimos y personales. De este modo, a la vez que oramos a Dios, nos damos a conocer el uno a otro de una manera más profunda.

Una de las expresiones que más le agradan a mi esposa es: “Oremos sobre eso”. Agradezco su deseo permanente de que Dios participe en nuestro matrimonio y en nuestra vida en común. Todos necesitamos reconocer a nuestro Dios y Salvador en cada aspecto de la vida. Las Escrituras nos exhortan así: “Fíate del Eterno de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas” (Proverbios 3:5-6).

El matrimonio exige trabajo y esfuerzo y es preciso cultivarlo continuamente para que salga adelante. En el matrimonio hay que dar el todo para cumplir las responsabilidades que Dios nos ha dado como esposo y como esposa. Habrá obstáculos, diferencias e incluso conflictos. Pero con la ayuda de Dios, usted puede mejorar su matrimonio... ¡y aun salvarlo, si está en peligro!

Ruegue a Dios que le ayude a aplicar estos principios en su vida. Recuerde que no puede obligar a su cónyuge a cambiar... pero sí puede cambiarse a sí mismo con la ayuda de Dios. Al mismo tiempo, su ejemplo de amor y servicio puede tener una enorme influencia en su cónyuge.

Recuerde que usted no puede hacerlo por su cuenta. Necesita la ayuda del Salvador en su propia vida. Como dijo el apóstol Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13). Que Dios lo bendiga, y que bendiga su matrimonio y su familia ¡mientras usted se esfuerza por vivir conforme a su Palabra! ^[10]



La Reforma Protestante y el engaño religioso

Por Douglas S. Winnail

La Reforma Protestante transformó fundamentalmente el panorama social, intelectual, político y religioso de Europa; dejando una huella indeleble en nuestro mundo moderno. Sin embargo, pocos entienden lo que realmente ocurrió durante ese turbulento período, ni se dan cuenta de su importancia para nosotros en la actualidad.

La Reforma Protestante del siglo XVI fue un hito crucial en la historia de la civilización occidental. Dicho suceso histórico transformó de modo fundamental el panorama social, intelectual, político y religioso que había persistido en Europa durante mil años.

La Iglesia Católica ha visto en la Reforma Protestante una rebeldía injustificada que produjo una trágica división de la cristiandad. Los protestantes la han visto como la mano de Dios que actuaba para purgar a una iglesia de la corrupción y el paganismo que se venían acumulando durante siglos. Lamentablemente, una y otra opinión, ambas muy difundidas por el mundo, no sola-

mente están equivocadas sino que oscurecen lo que realmente sucedió.

La profecía bíblica revela que, antes del regreso de Jesucristo, el mundo occidental verá *otro* gran movimiento religioso que pretenderá unificar las diversas facciones del cristianismo y amalgamar al mundo religioso en un solo cuerpo. Este movimiento ecuménico engañará a millones. Usted y yo necesitamos *entender por qué ocurrió la Reforma Protestante y qué fue lo que realmente pasó*. ¿Por qué? Porque este acontecimiento encierra datos cruciales y lecciones históricas importantes que se han olvidado y ocultado y que van a facilitar el engaño futuro.

Las causas

¡La Reforma Protestante no ocurrió “porque sí”! Por el contrario, se debe a fuertes elementos *causales*. Una razón fundamental fue la corrupción del papado y del clero católico, fenómeno muy extendido y bien documentado. Los papas hacia finales de la Edad Media tenían amantes, se inmiscuían en política, contrataban ejércitos y libraban guerras. Muchos miembros del clero vivían en palacios con todo lujo, explotaban al pueblo en lo monetario y en lo espiritual. Los altos cargos eclesiásticos solían repartirse al mejor postor o como jugarretas políticas. Los miembros de las Cruzadas se

reclutaban con la promesa de que matar a los infieles significaba recibir el perdón de los pecados. Para recaudar dinero para la iglesia, se vendían indulgencias o perdones espirituales. A principios del siglo XVI ya había muchos reformistas que comprendían la corrupción de la Iglesia y su resistencia a una reforma interna.

Otro factor importante fue el invento de la imprenta en 1450 en Maguncia, Alemania. La imprenta facilitó la amplia circulación de libros, panfletos y tractos a precios que estaban al alcance de casi toda persona. El acceso al conocimiento y las ideas ya no se limitaba a las élites. Con la traducción de la Biblia latina, idioma que pocos comprendían a los idiomas populares como el alemán, el francés, el inglés y el español; el pueblo pudo leer este libro por su cuenta. Los lectores de la Biblia descubrieron que muchas creencias y prácticas católicas ¡eran contrarias a las Sagradas Escrituras! Por ejemplo, la Biblia muestra claramente que María no fue virgen perpetuamente (Mateo 13:55-56), que Jesús es nuestro único Mediador (1 Timoteo 2:5) y que el apóstol Pedro, considerado por los católicos como el primer Pontífice, era casado (Marcos 1:30; 1 Corintios 9:5).

Un tercer elemento que contribuyó a la Reforma Protestante fue el Renacimiento: el renacer de la docencia, el avance de la ciencia y el énfasis en lo práctico y en el individuo. El auge de una clase media próspera y el aumento en el número de universidades dieron origen a un espíritu de investigación científica que chocaba con la modalidad autoritaria y tradicionalista de la Iglesia Romana. Los reformistas protestantes estaban mucho más a tono con estas tendencias que sus semejantes católicos. Los reformistas veían, con razón, que el Pontífice y su clero habían ocupado un lugar de intermediarios entre Dios y el pueblo, cosa que no contaba con ningún respaldo en las Sagradas Escrituras. Pese a los intentos de Roma por suprimir tales ideas, el dique acabó por romperse. La estructura católica se fraccionó porque, en cuanto a ciertas arrolladoras tendencias de la historia, su jerarquía se había situado del lado equivocado.

Suposiciones engañosas

¿Acaso la Reforma Protestante destruyó realmente la unidad del mundo llamado cristiano? La historia ofrece respuestas interesantes. Esa reforma no fue el primer desacuerdo ni el primer desafío a la autoridad detentada por la Iglesia de Roma. Las

Iglesias Católica y Ortodoxa se habían separado en 1054 con un Papa y un Patriarca que se excomulgaron recíprocamente. En los 1.500 años que siguieron al ministerio de Jesucristo se habían producido muchos conflictos por doctrina y múltiples rupturas en el llamado Cuerpo de Cristo. Incluso la historia nos habla de la existencia ininterrumpida de cristianos que jamás aceptaron las doctrinas emanadas de Roma.

La Iglesia de Jerusalén, no la de Roma, fue el modelo para los cristianos en los tiempos apostólicos (Hechos 15:2; 1 Tesalonicenses 2:14; Gálatas 2:1-2). En el siglo segundo surgió una controversia sobre la fecha y el modo de guardar la Pascua, y si debería reemplazarse por el llamado do-



Martín Lutero, teólogo alemán cuya ruptura con la Iglesia Católica puso en marcha la Reforma Protestante.

mingo de resurrección. Roma promovió la observancia de esta fiesta el día domingo, pero las iglesias de Asia se negaron a respaldar tal doctrina. Siguieron guardando la Pascua el día 14 de nisán, según el calendario hebreo, afirmando que así lo habían aprendido de Juan, el último sobreviviente de los primeros apóstoles. Al principio, esta declaración resolvió la validez de su argumento, pero 50 años más tarde, los que insistían en guardar la Pascua el 14 de nisán fueron excomulgados por un obispo romano. Esta “controversia cuartodecimana” siguió causando divisiones en la Iglesia

durante siglos.

La jerarquía romana logró el control sobre la mayor parte de la cristiandad en el siglo cuarto, en tiempos de Constantino, control que se extendió y se mantuvo por más de 1.000 años. Es instructivo recordar el uso que se hizo de tal poder. Durante ese lapso, quien estuviera en desacuerdo con las decisiones de los pontífices o de los concilios eclesiásticos eran objeto de censura o excomunión. En la cúspide de su poder, entre los años 1000 y 1300, la Iglesia Romana lanzó las Cruzadas contra los infieles y la Inquisición contra los herejes. La Inquisición la dirigían, por lo general en secreto, sacerdotes que actuaban de abogado, juez y jurado. Los que se hallaban reos de creer o enseñar algo contrario a la doctrina romana, ya fueran judíos, musulmanes o cristianos disidentes; quedaban tildados de herejes. Se confiscaban propiedades y los “culpables” sufrían destierro, cárcel, tortura o la hoguera. La Inquisición se instituyó porque la “cristiandad” no estaba unificada. Su estado era de dinámica ebullición, ¡lo mismo que imperó desde el primer siglo!

Un punto aun más crucial es que la propia jerarquía romana estaba gravemente dividida. En el siglo XIV los obispos franceses e italianos estaban trabados en una lucha por el poder y el control de la Iglesia. En un momento dado, había dos papas rivales. Un papa francés regía desde Aviñón en Francia. Otro papa italiano regía desde Roma. Uno y otro aseguraban ser la cabeza universal de la Iglesia con derecho de recaudar los ingresos provenientes del mundo “cristiano”.

Reformas eclesiásticas

La Reforma Protestante pretendía regresar a la pureza de la Iglesia apostólica. Muchos dan por sentado que logró tal cometido, pero la historia revela lo contrario. En su empeño por purificar a la Iglesia, los reformistas aseveraron que la Biblia era la única y final autoridad en materia de doctrina, tal como lo dicen las Escrituras (Isaías 8:20). Rechazaron la idea romana de que los concilios y las tradiciones de la Iglesia estaban a la par de las Escrituras como fuentes de doctrina. Rechazaron igualmente el papel y la autoridad del Pontífice por falta de fundamento bíblico e histórico. La historia muestra que en la Iglesia apostólica no había cargo de pontífice. Los obispos de Roma asumieron esa posición “elevándose para ser cabeza de la Iglesia occidental” a lo largo de varios siglos (*Historia de Europa Occidental*, James y colaboradores, 1903

pág. 49). Mientras los católicos aseguraban que Jesús nombró a Pedro como el primer papa (Mateo 16:18-19), los protestantes y ortodoxos orientales rechazaban esta teoría sobre el papado de Pedro. La función del Apóstol en el primer concilio eclesiástico en Jerusalén (Hechos 15) en nada se parece a la de un pontífice (Hechos 15:13-21).

Los reformistas discrepaban con Roma en cuanto a la doctrina de la transubstanciación, o la idea de que en la misa el sacerdote transforma pan y vino en el cuerpo y sangre de Jesús. La mayoría de los reformistas entendían que aquellos eran *símbolos* pero no la carne ni la sangre reales de Cristo. Los reformistas también rechazaban, por su falta de fundamento bíblico, las ideas del purgatorio, el celibato y las oraciones por los muertos. Consideraban que el culto a las reliquias y a las estatuas era idolatría y violación del segundo mandamiento (Éxodo 20:4). La misa, la adoración a la “virgen María” y a la cruz; así como la práctica de orar a los “santos” fallecidos también fueron objeto de rechazo como prácticas tomadas del paganismo y ajenas a las Sagradas Escrituras. Muchos que se consideran cristianos se sorprenderán al saber que el culto a una madona y su hijo se remonta a la antigua sociedad pagana de Babilonia (*Las dos Babilonias*, Hyslop, pág. 19-23).

Bagaje espiritual

La Reforma Protestante eliminó buena parte de la pompa y los rituales, así como muchas de las doctrinas que la Iglesia Católica había absorbido del paganismo. No obstante, los reformistas conservaron muchas doctrinas ajenas a las enseñanzas de Jesús y los apóstoles. Las Sagradas Escrituras revelan que Jesús y los apóstoles guardaban el día sábado (Lucas 4:16; Hechos 17:2) cumpliendo así el cuarto mandamiento (Éxodo 20:8-11). La Biblia no manda jamás que los cristianos guarden el domingo. En sus escritos, la Iglesia Católica reconoce la ausencia de bases bíblicas para cambiar el sábado por el domingo. De este modo, demuestra que los protestantes que guardan el domingo lo hacen sometiendo a la tradición católica. El Concilio de Laodicea, en el año 364 DC, prohibió guardar el sábado a causa del sentimiento antijudío entre quienes se consideraban cristianos. Los que insistían en observar el sábado, o séptimo día, eran apartados como anatema por la Iglesia Romana y perseguidos por el Imperio Romano.

Jesús, los apóstoles y la Iglesia primitiva guardaban los días santos bíblicos

(Lucas 2:41-42; 22:7-16; Juan 7; Hechos 18:21; 1 Corintios 5:7-8); pero los reformistas no restablecieron la observancia de esos días. Las fiestas celebradas igualmente por protestantes y católicos, como la navidad y el llamado domingo de resurrección, fueron festivales paganos en su origen; hasta que Roma las “cristianizó” en el siglo cuarto. Como resultado, protestantes y católicos *por igual* siguieron sin conocer el plan de Dios y el propósito de la vida (Solicite nuestra publicación *gratuita*: LAS FIESTAS SANTAS—Plan maestro de Dios).

Para la mayoría de los protestantes y católicos, el evangelio tiene que ver con la persona de Cristo, con seguir al Señor, recibir el perdón e ir al Cielo. En cambio, la predicación de Cristo giraba en torno al *arrepentimiento* de los pecados, la obediencia a los mandamientos y la esperanza en un Reino de Dios venidero (Marcos 1:14-15) que se va a establecer en la Tierra (Daniel 7:27) y en el cual los santos gobernarán con Jesucristo por mil años (Apocalipsis 5:10; 20:4-6). La Biblia afirma que ningún ser humano, ni siquiera David, ha subido al Cielo (ver Juan 3:13; Hechos 2:29-34; 13:36). Al comparar el evangelio bíblico con el mensaje proclamado en los templos católicos y protestantes, salta a la *vista* que se trata de un evangelio totalmente distinto (Gálatas 1:6-9). Si bien los reformistas pretendían regresar a la pureza original, lo que hicieron en realidad fue crear una *versión protestante* de las enseñanzas católicas, la cual *difiera* en muchos puntos doctrinales con la Biblia y el cristianismo original. Es irónico señalar que los reformistas calvinistas llegaron al punto de alcanzar su meta, que era formar una “Roma protestante” en Ginebra.

La Contrarreforma

El catolicismo no tomó a la ligera el desafío protestante a su autoridad. Sus líderes lanzaron una Contrarreforma. Con escenas que recuerdan la persecución de los cristianos por parte del Imperio Romano, los reformistas sufrieron cárcel, tortura y la hoguera. Durante la Edad Media, “cristianos” asesinaban a “cristianos” pese al mandamiento que dice: “No matarás”. Donde los protestantes lograban llevar la delantera, solían tratar a los católicos con la misma crueldad. Las luchas sangrientas, avivadas por la Reforma y la Contrarreforma, se prolongaron más de un siglo.

De esos siglos turbulentos surgen lecciones importantes. En la Edad Media, entre los años 500 y 1500, el catolicismo brindó un marco de estabilidad social mientras

el Imperio Romano se desmoronaba. Pero los primeros 500 años de la Edad Media se conocen también como la “Edad del Oscurantismo”, porque bajo el dominio romano prevalecía la ignorancia, especialmente de las Sagradas Escrituras; la superstición era rampante y el progreso intelectual quedó inmóvil en el tiempo por causa de la tradición. La Iglesia Católica prohibió traducir la Biblia a los idiomas populares, impidiendo de hecho que la gente la leyera. La amplia difusión de las Escrituras que hoy tenemos fue un resultado de la Reforma.

La persecución por parte de la Iglesia Católica frenó el avance de la Reforma Protestante y restableció la supremacía de Roma, especialmente en el Sur de Europa: Italia, España, Portugal y partes de Francia, Bélgica, Holanda y Alemania. En consecuencia, muchos huyeron a Norteamérica en busca de libertad religiosa. No es por accidente histórico que los fundadores de los Estados Unidos fueran en gran parte protestantes convencidos de que la libertad religiosa era un derecho fundamental del hombre.

Muchos colonizadores de Norteamérica habían aprendido por experiencia propia que el poder corrompe y el poder absoluto corrompe de modo absoluto. Las regiones del mundo donde predominó el catolicismo romano se estancaron, mientras que los países protestantes como Inglaterra, Holanda y los Estados Unidos se convirtieron en fuerzas impulsoras del progreso, y dieron su forma al mundo moderno. Este es un hecho histórico que conviene no olvidar.

La Iglesia verdadera

Las dos aseveraciones contrarias: que la Iglesia Católica Romana es la única Iglesia verdadera, por una parte, y que la Reforma Protestante devolvió al cristianismo su pureza apostólica original, por otra; *ocultan* lo que realmente le ocurrió a la Iglesia establecida por Jesucristo y los apóstoles. La Iglesia de Dios (ver 1 Corintios 1:2) existió a lo largo de la Edad Media, aunque pocos la reconocían como tal. La Biblia tiene claves que revelan la identidad de la Iglesia. Jesús dijo que su Iglesia no moriría sino que seguiría existiendo (Mateo 16:18). La Iglesia verdadera jamás llegó a ser una institución mundana y poderosa sino que fue siempre una manada pequeña y perseguida, tal como se había profetizado (Mateo 10:16-24; Lucas 12:32). Las Sagradas Escrituras indican que la Iglesia huiría a lugares deshabitados, condenada por una iglesia dominante y próspera (ver Apocalipsis 12 y 17).

La verdadera Iglesia de Dios siguió guardando el sábado, o séptimo día, así como los días santos de Dios y las leyes bíblicas sobre alimentos (ver. Levítico 11). Dicha Iglesia predicaba el evangelio del Reino de Dios venidero y del gobierno regido por los santos con Jesucristo en la Tierra. Resaltaba la necesidad del arrepentimiento, el sacrificio de Cristo por el perdón de los pecados y la obediencia a los mandamientos. La Iglesia verdadera no creía en una trinidad, en el alma inmortal ni en el purgatorio. No promovía el celibato del clero, las indulgencias, el bautismo de niños, las oraciones a los muertos ni el empleo de ídolos o imágenes. No se valía de la misa como forma de culto.

Aplicando criterios bíblicos es posible identificar, entre los grupos clasificados como *herejes* por los católicos y como *disidentes* por los protestantes, a algunos grupos de creyentes que seguían las enseñanzas de Jesús y los apóstoles. Hallamos remanentes de la Iglesia verdadera entre los paulicianos de Armenia entre los años 600 y 800, los bogomiles en los Balcanes en los años 900, los cátaros (puritanos) y los albigenes del Sur de Francia alrededor de 1000 a 1200, así como los valdenses en el Norte de Italia en los años 1200 a 1400 y los lolaros en Inglaterra en los años 1300.

No todos los que llevaban estos nombres eran parte de la Iglesia verdadera, mas parece que entre dichos grupos se encontraban algunos miembros de la verdadera Iglesia de Dios. Algunos grupos mantuvieron ciertas verdades por un tiempo, luego transigieron y perdieron esas verdades preciosas. Siglo tras siglo, la verdadera Iglesia de

Dios ha rehusado acoger las ideas paganas promovidas por el catolicismo bajo el rótulo de “cristianas” y tampoco ha seguido las doctrinas protestantes que estos trajeron de su “Iglesia madre”.

El engaño futuro

¿Qué tiene que ver en nuestros días la historia eclesiástica con nosotros? Simplemente esto: Que las lecciones del pasado nos sirven de *advertencia* para el futuro. La profecía bíblica indica que antes del regreso de Jesucristo el mundo verá otro gran movimiento religioso. Un líder religioso de gran influencia aparecerá en el escenario mundial realizando milagros y engañando a las multitudes (2 Tesalonicenses 2:3-9). La gente *embaucada* va a creer mentiras porque *no sabe la verdad* (vs. 10-11). Muchos ya han perdido la capacidad de discernir entre lo que es cierto y lo que es falso; y más aún en asuntos religiosos. Muchos simplemente desconocen las Sagradas Escrituras... ¡como en la Edad Media! Muchos ignoran la diferencia entre las enseñanzas católicas y las protestantes. Otros ignoran qué ocurrió con la Reforma Protestante y qué pasó en esa era de tanta actividad. ¡Este será un error muy costoso para millones!

Un líder religioso de mucha influencia, llamado el “falso profeta” (Apocalipsis 20:10), va a encabezar una gran iglesia que las Sagradas Escrituras personifican como una mujer caída. En profecías bíblicas de hace 2.000 años vemos a los dirigentes de esta iglesia vestidos de púrpura y escarlata, adornados con joyas y piedras preciosas (Apocalipsis 17:1-6). A lo largo de los si-

glos, esta iglesia se ha inmiscuido en política, ha perseguido a los verdaderos santos de Dios; los que guardan los mandamientos de Dios (Apocalipsis 14:12, 12:17) y ha difundido doctrinas religiosas falsas por toda la sociedad. Esta iglesia y su líder van a promover y se van a asociar con un líder político de talla mundial quien llegará al poder como persona humanitaria pero se convertirá en un dictador militar. En la Biblia se le identifica como una “bestia” (Apocalipsis 13:1-10).

Una vez en el poder, esa gran iglesia falsa se valdrá de medios de *control social* para impedir que los que no acepten sus enseñanzas puedan tener un empleo o participar en la economía (Apocalipsis 13:11-17). Los disidentes serán perseguidos y muertos. Aunque suene increíble a nuestros oídos, debemos recordar que la iglesia en cuestión se ha valido de métodos similares en el pasado, ¡antes, durante y después de la Reforma Protestante!

La Biblia también indica que esta gran iglesia, llamada “*madre de rameras*”, va a llevar a cabo un esfuerzo concertado para atraer a sus hijos apartados nuevamente a la manada.

El profeta Isaías habla de una iglesia llamada “Señora de reinos” y que hace una audaz aseveración: “Yo soy, y fuera de mí no hay más [Soy la única Iglesia verdadera]; no quedaré viuda, ni conoceré orfandad” (Isaías 47:5-8). ¡Este movimiento ecuménico ya está en pie! Quienes se consideren cristianos pero desconozcan la verdad doctrinal y la historia eclesiástica van a caer en el engaño. ¡Ruegue a Dios que esto no le ocurra a usted! MM



¿Sabe usted qué fue lo que Jesucristo predicó? ¿Sabe usted lo que significa el Reino de Dios?

¿Sabe usted cuáles son las buenas noticias acerca del maravilloso mundo de mañana que Jesús vino a anunciar?

Usted encontrará las respuestas a estos y muchos otros interrogantes en nuestro esclarecedor folleto:

¿Conoce usted el verdadero evangelio?

No espere y solicítelo de inmediato a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o envíe un correo a: viviente@ice.co.cr.

A vuelta de correo lo recibirá, como todas nuestras publicaciones, isin ningún costo para usted!

También puede descargar el folleto de nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org.



Pedro Valdo y sus seguidores (valdenses) fueron tildados de herejes y excomulgados por predicar sin permiso.

¿Herejes en la Edad Media?

La saga de los valdenses

Los valdenses han sido descritos como “la más antigua y la más evangélica de las sectas medievales” (*Enciclopedia Británica*, Edic 11.). Partiendo de su refugio en los valles alpinos del Norte de Italia, sus ministros (llamados *barba*) recorrieron toda Europa. Según la mayoría de las versiones históricas, el origen de este grupo se remonta a la predicación de Pedro Valdo, un mercader de Lyon

del siglo XII. Dicen que Valdo quiso reformar la Iglesia Católica desde adentro y que sus reparos a la doctrina eran pocos. Él y sus seguidores (valdenses) fueron tildados de herejes y excomulgados por predicar sin permiso.

Otras fuentes históricas antiguas dicen que el nombre de valdenses: *vaudois*, *valdes*, *vallenses*, *wallenses* (o sea *vallunos*, gente de los valles) provino de los valles del Norte de Italia, lugar adonde huyeron los cristianos durante las persecuciones de Diocleciano cerca del año 300. Muchos autores aseguran que la pretensión de vincular a los valdenses con Valdo fue un *fraude* perpetrado por sus seguidores para ocultar deliberadamente el origen antiguo de las creencias de ese grupo.

La dificultad para reconstruir la historia y doctrinas de los “herejes” se agrava porque la mayoría de las versiones que quedan son de sus perseguidores católicos. Rainero, un inquisidor del siglo XII, afirma que una herejía de los *vaudois* “es de gran antigüedad... algunos dicen que ha durado desde los tiempos del papa Silvestre (314-335); otros, que desde el tiempo de los apóstoles”. Según Rainero, los valdenses tenían *diferencias de fondo* con el catolicismo romano. Cita 33 creencias que él consideraba “errores”, entre ellas la aseveración de que eran la verdadera Iglesia de Cristo y los sucesores de los apóstoles, su convicción de que la Iglesia Romana es la ramera de Apocalipsis y su rechazo a los días de fiesta católicos, el purgatorio, la transubstanciación y las oraciones por los muertos. Algunas fuentes del siglo XII afirman que los valdenses tenían las mismas convicciones de los albigenses y los cátaros. Un informe sobre el credo de los cátaros afirma que observaban la ley de Moisés, el sábado y la circuncisión y rechazaban la trinidad y la Iglesia Católica Romana en su totalidad. Para despertar el repudio contra ellos, sus opositores atribuían a los cátaros toda una serie de doctrinas descabelladas.

Un reciente estudio integral de los valdenses describe varias facciones dentro del movimiento durante la Inquisición, los que simpatizaban con el catolicismo o que buscaban salvar la vida, *desertaron* del grupo valdense “atraídos por la oportunidad de alcanzar la rehabilitación y el reconocimiento papal”. La tradición dice que en el siglo XVI los valdenses de los Alpes se reunieron con los protestantes de Ginebra y se amalgamaron, basados en sus convicciones comunes. Sin embargo, otras versiones contemporáneas aseguran que eso ocurrió solo después de “muchacha discusión”. Una investigación reciente sugiere que la “fusión” pudo ser más bien una “absorción, una supresión de los viejos modos por otros nuevos y de los viejos predicadores por ministros nuevos”. Hoy la Iglesia Valdense es parte de la comunidad protestante, unida con los metodistas de Italia y con los presbiterianos de Carolina del Norte, Estados Unidos.

El Mundo de Mañana
Apartado 234
Santa Ana 2000
Costa Rica

NO PRIORITARIO
NON PRIORITAIRE



Visite nuestro sitio en la red:
www.mundomanana.org

Correo:
viviente@ice.co.cr